



Pequén

REVISTA PATRIMONIAL Y COMUNITARIA DE RAUCO

**“TODA LA GENTE
QUE ES RAUQUINA,
QUE SE SIENTE DE
RAUCO, QUE
APRENDA A HACER
COSAS DE GREDA”**



SEREMI
Región del Maule

Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio

N° 03
JULIO - AGOSTO 2025

FCD

Fundación para la Cultura
y el Desarrollo

En esta tercera edición de **Pequén**, correspondiente a julio-agosto, destacamos como *Patrimonio Rauquino* el valioso aporte de María de la Luz Bahamondes, artesana y escultora local cuya obra en greda establece un vínculo entre la memoria ancestral y la expresión artística contemporánea de nuestra comunidad. Su historia, entrelazada con una herencia familiar sólida y una formación internacional, revela no solo la riqueza de un oficio tradicional que persiste pese al tiempo, sino también la necesidad urgente de reconocer y fortalecer las voces femeninas que sostienen nuestro patrimonio intangible. Al poner en valor su trabajo, invitamos a los lectores a reflexionar sobre la importancia de preservar estas prácticas culturales y el papel que cada persona desempeña para mantener viva la identidad local. Su testimonio es un llamado a la comunidad para valorar y transmitir el legado que habita en nuestras manos y en nuestras historias.

Como parte de la sección *Rauco en la Memoria*, conmemoramos que en agosto se cumplirán dos años desde que el Puente Cimbra fuera arrasado por la crecida del estero, causada por las intensas lluvias del invierno de 2023. La inclusión de este texto en la presente edición no es casual, sino un homenaje sentido a un símbolo vital de nuestro patrimonio local en el segundo aniversario de su pérdida material. La voz del puente resuena con palabras cargadas de nostalgia, evocando décadas de vida y encuentros comunitarios sobre sus tablas danzantes que ya no están. Aunque el agua se lo llevó, su huella permanece imborrable en el alma colectiva de nuestra comuna.

En la sección *Tradición y Cultura*, presentamos un artículo de Mario Moreno, presidente de nuestra Fundación, que analiza dos tipos de vestigios arqueológicos emblemáticos en Rauco: las piedras tacitas y las piedras horadadas. El texto examina diversas hipótesis sobre su función, que van desde usos prácticos como la molienda o actividades agrícolas hasta significados rituales y simbólicos, reflejando así la complejidad de las expresiones culturales ancestrales. Además, aporta evidencia concreta a través de hallazgos locales y registros históricos que revelan la riqueza del patrimonio material prehispánico en nuestro territorio. Esta reflexión invita a la comunidad a reconocer y valorar estos vestigios, así como a comprender la importancia de preservar y difundir este legado cultural, esencial para fortalecer el sentido de pertenencia y fomentar un compromiso activo con la conservación de nuestra historia más remota.

lecer el sentido de pertenencia y fomentar un compromiso activo con la conservación de nuestra historia más remota.

También destacamos como Artesana Rauquina a Noemí Herrera Verdugo, artesana local cuya trayectoria integra saberes tradicionales con el desarrollo contemporáneo de la orfebrería. Desde sus orígenes en Tilicura hasta su trabajo actual, Noemí ha basado su oficio en el uso de materias primas locales y en la promoción del trabajo colaborativo entre los artesanos de la comuna. El texto de Fernanda Moreno relata cómo, a lo largo de su vida, Noemí ha dedicado esfuerzos constantes a la creación, difusión y enseñanza de la artesanía, fortaleciendo redes locales y visibilizando el valor cultural de este patrimonio. Su experiencia ilustra la relación estrecha entre la artesanía, la identidad territorial y la memoria colectiva en Rauco.

Finalmente, en *Arte y Cultura* presentamos dos creaciones poéticas de autoría femenina rauquina, fruto del talento local. Este hecho reviste una relevancia que trasciende lo estrictamente literario: por primera vez, se difunden públicamente obras poéticas firmadas por mujeres de Rauco. Aunque pueda parecer un acontecimiento modesto en su forma, su significado es profundo y constituye un aporte fundamental a la historia cultural de nuestra comuna.

Durante el proceso de investigación que hemos llevado a cabo en los últimos dos años, no hemos logrado identificar registros ni documentos disponibles firmados por autoras rauquinas. Sin embargo, partimos de la hipótesis —más que de la certeza— de que tales voces han existido, aunque permanecen invisibilizadas o extraviadas por el tiempo. Mantenemos la esperanza de que, en algún momento, emerja algún cuaderno, libreta o manuscrito olvidado que revele poemas inéditos y permita reconstruir parte de esa tradición ausente.

Por ahora, estos dos textos constituyen el primer testimonio público conocido de escritura poética femenina en Rauco. Consideramos que este hito, modesto pero profundamente simbólico, merece ser reconocido, valorado y celebrado como parte de un esfuerzo mayor por visibilizar las múltiples voces que conforman nuestra identidad cultural.

Esperamos que disfruten de este tercer número.

¡El Pequén despliega sus alas y está listo para volar!

EDITADO POR

FCD

Fundación para la Cultura
y el Desarrollo

Equipo editorial

Director:

Mario Moreno

Editores:

Fernanda Moreno
Gabriel Morales

Colaboradores:

Liderazgo Nativo

**SÍGUENOS
NUESTRAS
REDES
SOCIALES**

@fculturaydesarrollo



www.fpcd.cl

FINANCIADO POR LA CONVOCATORIA 2025 DE
APOYO A LOS PUNTOS DE CULTURA COMUNITARIA



RAUCO EN LA MEMORIA: EL PUENTE CIMBRA

Durante décadas estuve ahí, ineherte, pero siempre presente. Por mis tablas de madera pasaron generaciones de rauquinos, con sus pasos, sus historias y sus sueños.

En un principio era un puente pequeño, sencillo pero funcional. Cumpliendo mi propósito sin mucha ostentación, facilitando el tránsito de quien lo necesitara.

Con el paso de los años, fui creciendo. Me reforzaron con fuertes pilares, cambiaron mis tablas múltiples veces y así, me transforme en un largo y bello puente colgante, suspendido en la memoria de quien pasó sobre mí.

Sobre mí caminaron familias enteras. Vi a bebés dar sus inseguros pero enérgicos primeros pasos y ancianos cruzarme con andar cansado y lento, cargado de recuerdos.

Escuché carcajadas de jóvenes al pasar en grupo, llenos de vida y que con jolgorio iban a divertirse en las orillas del estero, entre mis pilares o a mi alrededor, como si yo fuera un amigo más con el que compartir una anécdota de juventud.

Sentí el andar de bicicletas, el vaivén de mochilas escolares, el paso apurado de vecinas y vecinos, la calma de quienes venían solo a mirar el agua correr.

Fui testigo de incontables encuentros, abrazos que se daban y despedidas que dolían, y silencios que hablaban más que mil palabras.

Vi al estero crecer y crecer hasta desbordarse, aislando a quienes vivían por el cerro, observando como aun así, se las ingeniaban para poder cruzar.

Vi celebrar semanas rauquinas, llenando todo el sector de actividades y alegría, incluyéndome en las celebraciones del pueblo.

Presencí como familias iban a lavar lana en la orilla del río, como niños y adultos recolectaban mariscos cuando aun abundaban. Tantas personas ir al puquio por agua fresca y tantas cañas ser lanzadas al estero con la esperanza de una buena pesca.

Me arrullaron durante tantos años el canto de las ranas de la laguna que había bajo de mí.

Escuché a chiquillos y chiquillas soñar en voz alta, planear un futuro

grande desde un pequeño pueblo.

Escuché también las penas del alma, confesadas al viento o murmuradas al agua, como si esperaran que el estero las llevara lejos.

Fui testigo de juegos y travesuras. Escuché las vocécitas de niñas y niños recién aprendiendo nadar, entre risas y chapoteos. Otros cuantos lanzándose a toda velocidad en sus cámaras, pasando bajo mis tablas mientras sus madres iban presurosas a alcanzarles, entre carcajadas y sustos. Cuántos cientos

centro de la vida diaria: el cruce obligado, el lugar de encuentro, el escenario de lo cotidiano. Pero siempre estuve aquí, firme y callado, acompañando.

No era solo un puente. Era parte del alma de Rauco. Un testigo silencioso del paso del tiempo, un guardián de cientos de historias tejidas entre maderas y pasos, un lazo suspendido entre generaciones, entre el ayer y el mañana. Un testigo de artistas, músicos, poetas, que crearon en mi entorno.

Hasta que un invierno...llovió como hacía décadas no llovía, como volviendo a la memoria de otros inviernos. El cielo pareció romperse en un llanto incesante y tormentoso, y el estero, aquel que tantas veces me arrulló con su murmullo, se levantó con furia, con una fuerza desbordada que no recordaba.

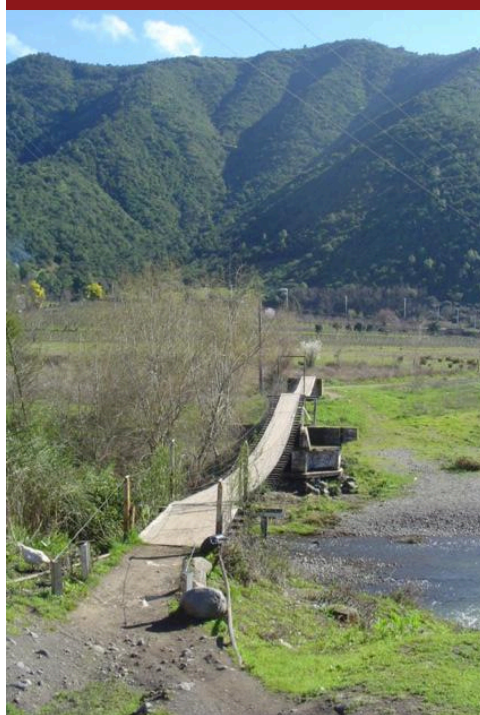
El agua creció sin tregua. Subió, empujó, desgarró. Y aunque me aferré con todo lo que era, aunque mis pilares resistieron como pudieron, la corriente me llevó con ella. Me arrastró entre troncos, barro y recuerdos. Llevándose el agua lo que fue mi cuerpo deshecho, disperso, apenas restos de lo que durante tantos años sostuvo tantas personas.

Solo quedaron mis viejos pilares, solitarios y firmes en medio del agua brava y turbia, como testigos tercos de lo que alguna vez fui. Como una promesa de que, aunque el puente se haya ido, mi espíritu sigue aquí, y quizás algún día volveré.

Porque los puentes no solo unen orillas. También unen memorias. Y mientras Rauco recuerde, yo seguiré aquí, en cada relato, en cada fotografía antigua, en cada paso que vuelva a cruzarme cuando renazca.

Soy más que madera y clavos. Soy historia, soy resistencia, soy pertenencia. Soy, eternamente, parte del alma de Rauco. Y espero que me sigan recordando, para que no me olviden.

Puente Cimbra.
Créditos: Cristian Cárcamo



de rauquinos vi crecer, madurar y hasta morir.

Cada crujido de mi madera fue un susurro del pasado. Cada paso sobre mí, un eco profundo de la memoria viva de este pueblo. A veces, pasé desapercibido, fundido con el paisaje. Otras veces fui el

**¿TIENES UN POEMA, LEYENDA,
CUENTO O HISTORIA DE RAUCO
QUE QUIERAS COMPARTIR?**


Envía tu creación a
pequen.fcd@gmail.com
o a nuestras redes sociales
@fculturaydesarrollo





María de la Luz Bahamondes: Greda viva, memoria intacta

María de la Luz Bahamondes es artesana, escultora y tallerista. Vive en la comuna de Rauco, donde ha retomado el trabajo con greda inspirado en una herencia familiar y en años de formación fuera de Chile. Su trayectoria reúne memoria local, aprendizaje autodidacta y la búsqueda constante de nuevas formas de creación.

Transmisión materna

María de la Luz creció en Tricao, un pequeño poblado rural de la comuna de Rauco que, según sus recuerdos, ha permanecido casi intacto con el paso del tiempo: *“un pueblito chiquito, pocos pobladores, que no ha crecido mucho; siguen siendo las mismas casas, las mismas familias, poca gente”*. En ese entorno marcado por la tradición y la calma, su madre, Dorila Bahamondes, se destacaba como una artesana reconocida, cuya obra dejó una huella profunda en la comunidad y en su propia hija.

María de la Luz rememora vívidamente cómo su madre moldeaba figuras humanas, caballos, toritos, pájaros y floreros, además de crear ceniceros con diseños únicos que luego vendía en cantinas y restaurantes de Curicó. Ella describe con detalle el ingenio con que Dorila transformaba pequeños elementos: *“Le ponía la orillita a un sapito chiquito, o a veces hacía como una víbora, y ya era un cenicero. Les ponía el*

“Después, cuando mi mamá ya no estaba, fue cuando me motivé por el recuerdo de ella a hacer lo que ella hacía”

nombre del restaurante rayadito, lo hacía como que calaba la greda antes de cocerla”. Más allá de la técnica, sus obras más admiradas eran los rostros, que lograba reproducir con una precisión sorprendente: *“con una foto hacía el rostro idéntico a la persona”*. María de la Luz cuenta que su madre se inspiraba en ella para algunas piezas: *“hacía mujeres con flores, mujeres tiradas en la playa. Decía que se inspiraba en mí”*.

De ese legado, hoy solo conserva una pieza, un toro de greda que estima tiene más de cincuenta años. *“Lo guardo como una reliquia”*, dice mientras observa cada detalle de la escultura que estuvo en manos de una tía y que volvió a sus manos tras un largo tiempo en México. Esta pieza es para ella un símbolo tangible de un vínculo irrompible con su madre y con la tradición artesanal que le transmitió.

Rememora con nostalgia cómo participaba en el taller familiar, ayudando en la preparación de la greda y recogiendo el material en los cerros cercanos. Sin embargo, confiesa que en aquel entonces no valoraba plenamente ese aprendizaje: *“Nunca hice nada porque uno no aprecia las cosas.*

Yo le ayudaba nada más, pero nunca quise hacer algo. Después, cuando mi mamá ya no estaba, fue cuando me motivé por el recuerdo de ella a hacer lo que ella hacía”.

A los diez años, su vida tomó un nuevo rumbo cuando se trasladó a Rauco para continuar sus estudios, y más adelante a Valparaíso, sin perder nunca el contacto con Tricao, al que regresaba durante las vacaciones. No obstante, un giro inesperado llegaría con el encuentro de un periodista extranjero, con quien se casó y emprendió una extensa travesía por América Latina, marcando así un capítulo decisivo en su historia personal.

Viaje por América y formación en México

Viajó por tierra en una casa rodante a través de Sudamérica, pasando por países como Perú, Colombia y Ecuador. En ese trayecto, su esposo realizaba entrevistas para medios centroamericanos. Finalmente se instalaron en Guatemala por dos años, y luego en México, donde viviría casi tres décadas.

En México se vinculó activamente con el quehacer cultural local. Vivió en Salamanca, en el estado de Guanajuato, donde la Casa de la Cultura local se convirtió en su principal espacio de formación. Ahí tomó cursos de escultura en cera de abeja, vitral, velas escañadas y modelado ornamental. *“Me gustaba mucho ir a aprender, zafarme un poquito de la casa”*, señala. Asistía regularmente a talleres, lo que le permitió desarrollar habilidades técnicas

de alto nivel.

Su dedicación fue reconocida oficialmente cuando obtuvo el primer lugar en creatividad en un concurso regional del estado de Guanajuato. La obra que presentó fue una escultura en cera de abeja inspirada en la leyenda de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl. Representó a la mujer dormida como una figura desnuda cubierta con un manto fino y bordado. A sus pies, modeló al guerrero Popocatepetl hincado, con taparrabo, penacho y pigmentación de bronce oscuro. *“Me nació representar a los dos volcanes más famosos de la capital, pasarlos a figuras humanas”*, recuerda. Este premio no solo validó su trabajo, sino que la consolidó como una figura reconocida dentro del circuito artesanal local.

Junto a esta obra, realizó otras piezas en cera de temática religiosa y cultural. Produjo nacimientos completos, figuras del Niño Jesús, la Virgen María y San José. También modeló una pieza inspirada en la Virgen de la Piedad, donde María sostiene el cuerpo de Cristo tras el descendimiento, cuyos detalles, expresiones y anatomías destaca por la finura con la que lo trabajó. Además elaboró figuras de indígenas mexicanos, con trajes tradicionales, utilizando moldes libres y gran nivel de detalle anatómico.

El regreso a Chile y reencuentro con la greda

Volvió a Chile en 2011, luego de varios años recibiendo invitaciones de su familia y tras un largo periodo de reflexión. Se instaló primero en Viña del Mar, pero poco después decidió regresar a Rauco, el lugar donde había pasado parte de su infancia. *“Rauco siempre estuvo en mi corazón”*, afirma. En sus primeros años trabajó en packing frutícola y como cuidadora de personas mayores, hasta que retomó su vínculo con la artesanía.

Inicialmente experimentó con alebrijes, figuras fantásticas de cartonería propias del arte popular mexicano. Realizó una exposición en la Biblioteca de Rauco, orientada especialmente a estudiantes de las escuelas. *“El chiste*

era que los niños vinieran”, comenta. La recepción infantil fue entusiasta: se detenían sorprendidos ante las formas y colores. *“Un pescado con patas de gallo”*, recuerda que decían, riendo. Sin embargo, el entusiasmo no fue compartido por los adultos. *“Las mamás decían: ‘¿Pero cómo te gusta eso, hijo?’, como si se espantaran”*, relata. La exposición duró cerca de una semana, y aunque siguieron llegando escolares, no se concretaron ventas. *“No tuvo el éxito que yo esperaba”*. Ante la falta de espacio para almacenar las piezas, optó por regalar algunas y destruir otras. *“Lo tuve que quemar porque no tenía dónde ponerlo”*, explica.

Luz no volvió a trabajar en artesanía hasta que retomó la greda de forma inesperada, a raíz de una invitación de la compañía La Gredosa Circo. Fue contactada por Paola, quien le solicitó algunas piezas para la obra *Corazón de Greda*. *“Lléveselo nomás, lo que le sirva”*, respondió. Durante una función en Curicó fue presentada públicamente, lo que marcó el inicio de su reconocimiento local. *“Me aplaudieron, me hicieron un obsequio, y ahí empecé el que me conociera la gente”*.

Talleres, situación actual y proyecciones

Después de su participación en la obra, María de la Luz fue convocada por la Corporación Cultural de Rauco para impartir un taller de greda. La iniciativa tuvo una duración de ocho meses y, según relata, representó una experiencia enriquecedora tanto para ella como para quienes asistieron. *“Fue muy buena, las chicas que tuve como alumnas, todas muy dedicadas, les gusta mucho, quieren seguir con la greda”*, señala, reconociendo el entusiasmo y compromiso de las participantes.

Aunque el taller de greda tuvo una buena acogida, no se le dio continuidad una vez finalizado el ciclo. Si bien el espacio de formación se mantuvo activo, las actividades derivaron hacia otras técnicas, como el trabajo con hoja de choclo, disciplina que María de la Luz también domina y ha seguido enseñando con dedicación, aunque re-



conoce que no tiene el mismo simbolismo ni la misma profundidad emocional que la greda.

Para ella, el interés por este oficio persiste de manera latente en la comunidad. Señala que muchas personas se acercan a la greda no solo por lo que pueden crear, sino por el valor afectivo que la práctica despierta. *“Las chicas que han tomado el curso, también como yo se pierden haciendo [greda]. Muchas tienen también recuerdos de la abuela, de la mamá; en su casa hacían greda, muchas de ellas han crecido viendo hacer greda”*, comenta. Es, precisamente, esa conexión íntima con la memoria lo que le da sentido al trabajo y que, afirma, se está perdiendo.

A pesar de esto, María de la Luz mantiene intacto su compromiso con la transmisión del oficio. Insiste en la necesidad de generar instancias que permitan a la comunidad reencontrarse con esta tradición local. *“Para mí, esto no debe terminar. Tiene que seguir, hacerse talleres, que toda la gente que es rauquina, que se siente de Rauco, que aprenda a hacer cosas de greda. Yo estoy dispuesta incluso a enseñar sin cobrar, con tal de que aprendan a trabajar la greda”*, afirma, convencida de que el valor del conocimiento artesanal está en compartirlo y mantenerlo vivo.

María de la Luz Bahamondes es una artista integral, apasionada por su oficio y heredera de una tradición ancestral rauquina. En cada pieza, en cada taller, mantiene viva la memoria de quienes modelaron la greda antes que ella.



María de la Luz sosteniendo el toro de greda elaborado por su madre

Piedras tacitas y horadadas: vestigios arqueológicos en el territorio de Rauco

A lo largo del Valle Central, y en particular en Rauco, se encuentran vestigios materiales que nos conectan con las culturas de los primeros habitantes de esta zona. Entre ellos destacan dos tipos de objetos líticos (de piedra) que suelen hallarse en campos, quebradas y sectores cercanos al agua: las piedras tacitas y las piedras horadadas. Aunque no se sabe con certeza para qué fueron utilizadas por los pueblos prehispánicos, existen distintas hipótesis al respecto. En este artículo, revisaremos algunas de estas hipótesis y abordaremos los hallazgos registrados en territorio rauquino.

Las piedras tacitas

Las piedras tacitas son estructuras líticas con cavidades labradas artesanalmente sobre superficies rocosas expuestas. Estas cavidades pueden ser circulares, cónicas, elipsoidales o rectangulares, y se encuentran en diversos paisajes del centro de Chile, desde zonas cordilleranas hasta valles interiores.

Sobre el uso de estas piedras existen múltiples interpretaciones. Entre ellas se considera un uso funcional —molienda de vegetales, minerales o productos animales—, un carácter ritual o ceremonial, así como posibles funciones como puntos de paso o encuentro. Sin embargo, la ausencia actual de comunidades originarias vinculadas directamente a estos sitios dificulta conocer con certeza su significado original.

Uno de los primeros registros sobre piedras tacitas en Rauco proviene del historiador Tomás Guevara, quien en *Historia de Curicó* (1890) describe la *Piedra de los Platillos*, ubicada en Palquibudi, como un bloque de granito con varias cavidades superficiales. Guevara propone que podría tratarse de una mesa ceremonial tribal, donde cada cavidad representaría a un jefe de familia y la mayor al cacique, o bien una mesa doméstica para moler sal, maíz u otros granos.

En 1902, Alejandro Cañas Pinochet también describe una piedra similar, conocida como *Piedra de los Platitos*, en la misma localidad. Destaca su proximidad al río Mataquito y sugiere que, según la tradición oral local, existe una relación simbólica entre el dios de la piedra y la divinidad de las aguas. Como señala René León, probablemente ambos autores se referían a la misma piedra.

El investigador Clemente Mella sistematizó la presencia de piedras tacitas en la Región del Maule en dos publicaciones recientes, identificando tres si-

tios adicionales en Rauco: Quicharco, Los Alisos y La Palmilla. En Quicharco destaca una gran roca junto al estero La Palmilla, con más de mil cavidades talladas por percusión, en formas variables —conos o copas— que miden entre 2 y 4 centímetros de ancho y hasta 1,5 centímetros de profundidad. Esta piedra es especialmente relevante, considerándose parte del arte prehispánico del Maule. En Los Alisos se documenta una roca rosada, parcialmente enterrada, con seis tacitas dispuestas en dos grupos triangulares, más grandes y uniformes, de forma cónica y hasta 14 centímetros de profundidad. En La Palmilla se identificaron tres bloques graníticos con tres cavidades —dos bien definidas y una más superficial— también de forma cónica y cilíndrica.

Las piedras horadadas

La interpretación de las piedras horadadas ha sido objeto de variadas especulaciones arqueológicas desde el siglo XIX. Rodolfo Amando Philippi, en su estudio *Sobre las piedras horadadas de Chile* (1885), recopiló numerosas hipótesis sobre sus posibles usos —torteras, pesos de telar, lastres para redes, proyectiles de honda, ídolos, armas de guerra, instrumentos agrícolas, objetos de juego, elementos de molienda, martillos manuales e incluso adornos o monedas—, pero evitó adoptar una postura definitiva. Reconoció la diversidad en la forma y el contexto de estas piezas, concluyendo que resultaba imposible atribuirles una única función o significado.

René León Echaiz, en su obra *Prehistoria de Chile Central* (1976), propone una interpretación más profunda al identificar la existencia de la “Cultura de las Piedras Horadadas”, asentada en la zona central alrededor del 3000 a.C. Según León, estas piedras no cumplían una función práctica convencional, sino que tenían un carácter ritual y simbólico relacionado con la fertilidad de la tierra.

Fabricadas en diversas formas y tamaños, se hallan principalmente en terrenos agrícolas, lo que sugiere que eran distribuidas en los campos durante la siembra, con la creencia de que su simbolismo favorecería una buena cosecha.

Sea cierta o no la tesis de León, en el ámbito local numerosos agricultores mencionan encontrar con frecuencia este tipo de piedras en sus terrenos. Por ejemplo, en conversaciones y entrevistas informales recogidas personalmente, un ex trabajador de la antigua Hacienda de Rauco relató haber recolectado cerca de un centenar de piedras horadadas durante labores de riego en un corto periodo. Asimismo, las cuatro piezas que actualmente se exhiben en el salón municipal, facilitadas por agricultores de la zona, dan cuenta de este patrimonio presente en Rauco.

Rauco conserva vestigios arqueológicos de gran valor, cuya presencia casi desconocida evidencia la necesidad de conocer y valorar nuestro patrimonio. En 2012, en el sitio Palquibudi, se hallaron cerámicas, artefactos líticos y un objeto metálico que sugieren influencias incaicas en antiguos habitantes de la zona. A esto se suman el descubrimiento de un cementerio indígena a orillas del Tilicura en 1958 y otro entierro en El Llano en los años noventa. Estos antecedentes refuerzan la idea de que nuestro territorio conserva una historia profunda, aún escasamente explorada, que merece ser investigada, difundida y resguardada con mayor convicción.

Referencias:

- Cañas, A. (1902). *La religión en los pueblos primitivos*.
Guevara, T. (1890). *Historia de Curicó*.
León Echaiz, R. (1976). *Prehistoria de Chile Central*.
Mella, C. (2020). *Las piedras tacitas de la Región del Maule*.
Mella, C. (2023). *El arte rupestre prehispánico del Maule*.
Philippi, R. A. (1885). *Sobre las piedras horadadas de Chile*.



Piedras horadadas encontradas por agricultores en Rauco (Archivo M. Moreno)

Noemí Herrera y Recobre Orfebrería: *Memoria viva y manos creadoras de Rauco*



La rauquina Noemí Herrera Verdugo nació en los cerros de Tilicura, un territorio que marcaría profundamente su identidad. Vivió allí hasta los seis años, cuando junto a su familia se trasladó al centro de Rauco. Sin embargo, su conexión con Tilicura nunca se rompió. Desde pequeña, estuvo inmersa en los saberes del campo: su abuela, Idilia Verdugo, criaba animales, hilaba, tejía y cultivaba la tierra. La vecina María era alfarera, y en muchas ocasiones la vio trabajar y vender sus creaciones. Su abuela les sacaba greda de una veta cercana y a través del juego le permitió crear.

Durante su infancia, observó también a un primo arriero que trabajaba el cuero; lazos, monturas, trenzados, absorbiendo de su entorno los saberes tradicionales con los que luego formaría su oficio. Estudió en la escuela de Rauco, donde participó activamente en el club de tenis de mesa, compitiendo en torneos a nivel comunal y regional. Fue también una participante constante en la Semana Rauquina, mostrando desde temprano su espíritu comunitario.

En la enseñanza media, sus estudios la alejaron temporalmente de las actividades sociales de la comuna. Posteriormente, se traslada a Concepción para estudiar Trabajo Social en la Universidad del mismo nombre. Allí, en busca de un ingreso extra, comenzó a realizar piezas de macramé. Concepción, ciudad de gran vida artesanal, le ofreció un entorno fértil para su desarrollo: fue en una feria donde conoció a Cristian, su actual pareja, también artesano. Juntos formaron un taller de artesanía en orfebrería, y gracias a sus

“Una de sus preocupaciones ha sido acercar a los creadores al Registro Nacional de Artesanía y a procesos de certificación que validen su oficio”

conocimientos en gestión, Noemí logró adjudicarse fondos de SERCOTEC, con los cuales pudieron adquirir maquinaria y herramientas para profesionalizar su trabajo.

Durante su etapa universitaria, Noemí comenzó a impartir clases de orfebrería en instancias extraprogramáticas, en conjunto con Cristian, quien además realizaba talleres en centros penitenciarios. Ambos participaron activamente en ferias artesanales, lo que les permitió difundir su trabajo y establecer redes con otros creadores. Con el tiempo, arrendaron un taller en pleno centro de Concepción, espacio que se convirtió en un punto de encuentro para la formación y creación, permitiéndoles ampliar su labor educativa mediante la realización de diversos talleres. En paralelo, se integraron al Centro Cultural Plaza Perú, donde Noemí asumió la presidencia durante tres años, consolidando su compromiso con la gestión cultural y el trabajo colectivo en torno al arte y la artesanía.

En 2016, Noemí regresa a Rauco junto a Cristian y su hijo, retomando la venta en espacios públicos y, paralelamente, integrándose a diversas agrupaciones sociales y culturales para seguir visibilizando el valor del trabajo artesanal en una comuna.

Así nace su participación en la agrupación Mujer Arte y Cultura, que ha impulsado espacios de expresión principalmente para mujeres, a través del bordado, con exposiciones en las conmemoraciones del 8 de marzo durante tres años consecutivos. También desarrollaron el proyecto “Memorias de la Alfarería” y colaboraron con otras agrupaciones locales.

En 2023, Recobre Orfebrería postulara al Fondart Nacional de Creación Artística, adjudicándose el proyecto para desarrollar una línea de piezas de orfebrería con identidad territorial. Estas piezas, hechas completamente a mano, incorporan materias primas locales como greda, pita, cuero y madera, buscando reflejar la naturaleza, las memorias y la esencia del territorio de Rauco. Además, comenzaron a integrar en su proceso a otros artesanos y artesanas, promoviendo el trabajo colaborativo y el reconocimiento mutuo.

Una de sus preocupaciones ha sido acercar a los creadores al Registro Nacional de Artesanía y a procesos de certificación que validen su oficio. En el momento hay cinco artesanos de Rauco inscritos en este registro. Así nace también la cuenta de Instagram @artesaniaderasauco, una vitrina digital que conecta a la comunidad con los artesanos locales.

“La Fiesta de los Patrimonios en tu Escuela” es una actividad que nace de la gestión de Artesanías de Rauco, y que, junto a Mujer Arte y Cultura y la Escuela Campesina, lograron realizar una muestra de artesanía en la escuela El Plumero, acercando a los estudiantes a los procesos creativos tradicionales. Además, fueron visitados por el proyecto Ruta de las Artesanías Tradicionales del Maule, liderado por la periodista Francisca Sepúlveda, y “Artesanías de Rauco” será parte del catálogo de esta iniciativa.

El trabajo de Noemí y de Recobre ha sido clave no solo en la difusión de su propio oficio, sino también en el fortalecimiento de una red de creadores locales. Su historia encarna cómo la artesanía puede ser un vehículo de memoria, identidad y comunidad. Más allá de producir sus propias piezas, Noemí ha orientado su labor hacia la colaboración y el acompañamiento de otros artesanos, impulsando procesos colectivos y reivindicando la artesanía como una manifestación cultural profundamente significativa y digna de reconocimiento.

ARTE Y POESÍA

“No me dejas ir”

Autora: Ayleen G Marchant

No me dejas ir
Desde aquel momento errante
Y como si fuera un cantante
Las cosas selladas fueron

Rauco es mi casa
Rauco es el lugar que me vio crecer
Entre cerros vi la delicadeza del ser
Vi la constancia de la vida viva

Esa plaza, ese super, esos lugares que ven mis an-
danzas
Como demostrando que no necesitaba más
Que nunca necesite de los demás
Que nunca fue opción escaparse

Y ahora que lo entiendo todo
Que lo de la silla fué pura suerte
Y como encargada por la muerte
Es Rauco el que no quiere ni las cenizas fuera de él

¡Que lindo es mi Rauco querido!
Yo siempre te voy a querer
A pesar de las rencillas y el ayer
El mundo es más lindo si no lo dejas ir.

“Temporera de Rauco”

Autora: Ita Castro

Mujer valiente,
Que en las madrugadas te viste de coraje,
Y sales con el alma al hombro
A ganarte el pan,
Aunque se te vaya la salud en el intento.

Llegas por la tarde,

Cansada,

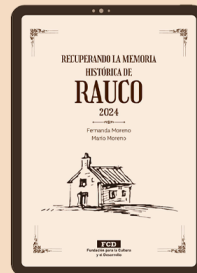
Pero con la ternura intacta,
Amasas pancito pa' la once,
Preguntas por las tareas,
Escuchas los reclamos de la vecina o la prima
Que cuidó a los chiquillos con el mismo amor que tú.

Si se mojaron los pies,
Pones los zapatos a secar
A la orilla del fuego,
Como poniendo a secar también
Tu propio cansancio.

Mujer temporera de Rauco,
Te embarras los pies,
Te trenzas el pelo
Y sigues adelante,
Tejiendo dignidad entre las ramas del cerezo,
Mezclando tu fuerza con el rojo intenso del verano,
Haciendo juegos con tu sonrisa
Aunque el cuerpo ya no quiera.

Ojalá pudieras verte
Con los ojos con que yo te veo,
Tan admirable,
Tan hermosa,
Tan guerrera.
Como una diosa victoriosa
Montando su bicicleta
Entre los campos y la vida.
En ti habita la sabiduría de las abuelas,
La medicina de la tierra,
El canto de esta agua gredosa que baja de los cerros.
Eres raíz, puente,
Cosecha y semilla.

Mujer Rauquina,
Te honramos hoy, y siempre.



RECUPERANDO LA MEMORIA HISTÓRICA DE RAUCO 2024

HISTORIAS, RECUERDOS Y VOCES QUE REVIVEN
LA MEMORIA. UN RETRATO DEL RAUCO ANTIGUO,
CONTADO POR SU PROPIA GENTE.

www.fpcd.cl



BIOGRAFÍA DE UNA ALDEA **Carlos René Correa**

Te invitamos a leer la cuarta edición de Biografía de una Aldea (2024), editada por
Fundación para la Cultura y el Desarrollo (FCD).

¡Puedes solicitar el libro en préstamo en la Biblioteca Municipal!